

## CRISIS MÚLTIPLES DEL CAPITALISMO GLOBAL: MIRANDO MÁS ALLÁ DE LA ESFERA FINANCIERA

---

Edgar Fürst Weigand<sup>1</sup>

### Resumen

En el debate actual sobre la crisis, la atención predominante se dirige hacia la esfera financiera desde la perspectiva de un análisis cíclico (recesión-recuperación). En contraste, este ensayo argumenta que una gran crisis del régimen capitalista imperante con múltiples rasgos sistémico-institucionales está virulenta a escala global. En tal interpretación se destacan: (1) la (sobre) acumulación de desposesión, (2) la “financiarización” y (3) la frágil hegemonía estadounidense en el sistema monetario mundial. Después de un breve recuento de la crisis, se profundiza en los elementos interpretativos (1)-(3), para presentar finalmente, las políticas propuestas como “soluciones” de la crisis. El artículo concluye con un esbozo de los desafíos pendientes y escenarios de cambio.

**Palabras clave:** Gran crisis sistémica; (sobre) acumulación por desposesión; capital financiero ficticio; burbujas financieras especulativas; sistema monetario mundial; (pos) neoliberalismo.

### Abstract

In the current debate on the crisis, main attention is directed to the financial sphere from the perspective of business cycle analysis (recession-recuperation). By contrast, this essay draws on the argument that there is virulent a *grand* crisis of the capitalist regime with multiple systemic-institutional features. In such interpretation are most important: (1) the *(over)accumulation by dispossession*, (2) the “*financialization*”, (3) the fragile hegemony of United States in the monetary world system. After a brief crisis overview, the interpretative elements (1) – (3) are deepened in order to present finally some policies proposed as “*solutions*”. The articles conclude with an outline of the open challenges and scenarios of change.

**Keywords:** Grand systemic crisis; (over)accumulation by dispossession; fictitious financial capital; speculative financial bubbles; monetary world system: (post)neoliberalism.

## 1. Introducción

La actualidad socio-económica de crisis mundial se caracteriza por cambios radicales que inducen una incertidumbre, nunca sentida como ahora, sobre el pendiente curso de la crisis que apenas inició. En este contexto, priman aún las incógnitas sobre las causas subyacentes y los escenarios alternativos del capitalismo “tal como lo conocemos” (Altvater, 2005), el cual con su régimen temporal de globalización neoliberal desde la década de 1980, se ha caracterizado por una obsesión radical en la omnipotencia del mercado aparentemente autorregulador y por una masiva redistribución regresiva de patrimonios/ingresos (Harvey, 2005, 2010; Palma, 2009).

Lo que emergió y se impuso como eje de acumulación, bajo la hegemonía estadounidense con signo de erosión, es un proceso complejo de acumulación de capital-dinero, proceso llamado “financiarización” (<http://en.wikipedia.org/wiki/Financialization>). Este proceso ha asumido la lógica propia de burbujas del capitalismo centrado en mercados financieros (Roubini/Mihm, 2010), reaccionando -en el caso de reciente crisis financiera- a la persistente crisis de valorización en la esfera productiva (economía real) durante y desde el decenio de 1970 (Brenner, 2006-2009\*<sup>2</sup>; Foster y Magdoff, 2009).

Con esto se hizo presente un ciclo de altibajos con *booms* frágiles, obviamente de carácter burbuja, con base en diversos negocios bursátiles (“valor accionario” popularizado como *shareholder value*), inmobiliarios y crediticios de tipo especulativo (Brenner, 2003; 2006/2009\*). Las contradicciones inmanentes de este patrón de *capitalismo casino* (Sauer y otros., 2009) han conducido, en un primer momento, a la llamada *sub-prime crisis* del 2006-2007 (Blackburn, 2008; Chesnay, 2008) y, de allí, a la profunda crisis financiera de alcance planetario en el transcurso de 2007 y 2008 (Stiglitz, 2010).

Todo lo anterior dejó, de manera diferenciada (al impacto en los países centrales) y diversa (dentro del continente), múltiples secuelas posteriores – en forma de una crisis comercial más de un colapso financiero - en las economías de América Latina y sus perspectivas del desarrollo (CEPAL, 2009; Ocampo, 2009; Barcena, 2010), así como también en Costa Rica (Mora y Morales, 2009; Reuben, 2009).

El desplome en los mercados financieros en 2008 y su efecto de contagio propio de una “pandemia deudora-insolvente” a escala global ha dado lugar a programas anticrisis y medidas intervencionistas con pautas keynesianas (Nell/Semmler, 2009). En particular, se han concentrado en los EE.UU., Gran Bretaña, Alemania y otras economías avanzadas y emergentes,

---

<sup>2</sup> El asterisco (\*), indicativo de un año de edición de la obra referida, significa que se ha recurrido a dicha edición, al ser normalmente la más reciente (reeditada) y/o traducida del original.

en forma de costosos rescates bancarios, políticas monetarias expansivas y estímulos fiscales, asumiendo dimensiones - nunca vistas desde la Gran Depresión de los treinta - de inyección de liquidez e inversión pública con efectos supuestamente multiplicadores (Posner, 2009 y Stiglitz, 2010). Pareciera ser cierto afirmar que estas políticas anticíclicas han tenido una incidencia discriminatoriamente favorable para los bancos e inversionistas financieros otrora depredadores en el auge especulativo (Galbraith, 2008), en contraste con el golpe social adverso sobre la gente común con ahorros y deudas bajo amenaza de desempleo, insolvencia, ejecuciones hipotecarias y otras calamidades.

Como se pudo esperar, la crisis financiera se ha venido extendiendo, desde el segundo semestre del 2008, hacia una crisis (re)productiva en la economía real con impactos fuertes e inconclusos de recesión, incluso de depresión - por lo menos como un escenario posible a mediano plazo (Krugman, 2008; Roubini y Mihm, 2010; Stiglitz, 2010). Como se verá más adelante, si bien la caída de la producción y el comercio en la economía real tiene que ver algo con las secuelas (sobre todo el llamado "apuro de crédito") de la crisis financiera, la causa de fondo se encuentra en la misma esfera productiva, a saber: en la estructura de la sobreacumulación del capital manufacturero ya vigente desde los setenta.

Allí se basa la lógica de mi tesis principal de que la crisis actual, aparentemente la de un capitalismo "financiarizado" fallido (debido a una excesiva desregulación), tiene raíces históricas mucho más profundas, que residen en los problemas de valorización relativos a la "larga fase descendente" para la productividad, rentabilidad y tasa de inversión (en el *stock* de capital) del capitalismo manufacturero amparado al cuarto ciclo sistémico de acumulación y hegemonía durante el "largo siglo XX" (Arrighi, 1999/2010\*; Brenner, 2006\*/2009. Lo anterior tiene su contexto institucional en el agotamiento del régimen de acumulación y modo de regulación denominado "Fordismo" por la Escuela Francesa de Regulación (Jessop, 2001; Jessop y Sum, 2006), el cual nunca ha reencontrado una cohesión social estable con base en un nuevo régimen regulador, llámese "posfordista", "economía de conocimiento", "sociedad red" o como quiera, durante los últimos 30 años. Además, las tendencias de crisis sistémica referidas encuentran su contraparte territorial en una continua transformación del régimen espacial-temporal del capitalismo, dentro del cual la crisis financiera resulta ser la expresión contradictoria de un inminente desplazamiento de hegemonía en el espacio y tiempo de la economía mundial hacia la China y la región este de Asia (Arrighi, 1999/2010\*; Harvey, 2006, 2009, 2010; Boris y Schmalz, 2009).

Entonces, las interrogantes centrales que motivan y guían las reflexiones que se expondrán a continuación, son las siguientes:

- ¿Cómo se articula la actual crisis financiera y económica con tendencias -presentes desde hace mucho tiempo- de la crisis capitalista de índole estructural en términos de una erosionada base productiva y ecológica de acumulación y de una frágil institucionalidad de regulación social?

- ¿Cómo incide en esta articulación estructural entre lo financiero y lo real-acumulativo, el régimen regulador temporal de corte neoliberal y las verdaderas crisis múltiples de alcance a largo plazo aún mayor que la corriente crisis económica mundial?
- ¿Cuáles son los escenarios “posneoliberales” - compatibles con o alternativos al imperante sistema socioeconómico – que se debaten en la actualidad en torno a la transición a formas poscrisis del capitalismo?

## 2. Algunas pautas manifiestas de la crisis actual

La crisis financiera contemporánea no es la primera en los últimos treinta años, más bien, se considera como la más intensa y compleja dentro de una secuencia de nada menos que siete crisis financieras del capitalismo global de distinta índole, escala y alcance en casi todos los continentes (con excepción de África) desde los años setenta (O’Hara, 2009: 320; Harvey 2010: 261, Appendix 1).

Mayoritariamente, las crisis indicadas se han manifestado por endeudamiento externo (inicialmente) e interno (últimamente – inclusive de hogares), de inestabilidad cambiaria y cada vez más de hiperinflación de precios de materias primas y de activos bursátiles-financieros. Esta última manifestación es conocida como “burbuja empujada por especulación” a partir del *boom* del *dot.com* (la presunta “nueva economía”) en el periodo 1999-2001 (Brenner, 2003). Lo que destaca la crisis de 2007-2009 son tres rasgos que han sido poco profundizados en el debate público apegado a los síntomas de una escasa regulación de los mercados financieros y de una excesiva remuneración/bonificación para los tomadores de riesgo financiero.

En primer lugar, la crisis asume una constelación de hipertrofia del capital ficticio inmanentemente precario (Marx, 1894/1972; Chesnay 2008). En el caso concreto de la reciente crisis financiera, la formación del capital ficticio con base en fondos dispuestos a asumir riesgo elevado, se ha basado fundamentalmente en una burbuja en el mercado hipotecario y se ha sostenido temporalmente en una peculiar ingeniería financiera para crear instrumentos en apariencia innovadores, pero en el fondo sistemáticamente frágiles, incluso “tóxicos” con respecto a sus riesgos alejados de indicadores ancla relativos a la economía real (Evans, 2008, Husson, 2009; Harvey 2010: 262, Appendix 2).

Se ha dicho –con cierta ironía, pero también con determinada sensatez para tendencias emergentes– que el acostumbrado ciclo de coyuntura económica se encuentra en camino de sustituirse por un ciclo de burbujas especulativas (Janszen, 2008); pareciera que, en el agotamiento relativo de la burbuja financiera contemporánea, de acuerdo con Janszen (2008), ya está incubándose el germen de la siguiente en el financiamiento rentista, con base en innovaciones financieras de tercera generación, del incipiente auge (parecido a la burbuja *dot.com*) de las tecnologías de generación/consumo de energía limpia y de los créditos de carbono. El interés del capital financiero internacional de crear “productos sintéticos” similares a la reciente especulación hipotecaria (titularización de acreencias) para dinamizar (“financiarizar”) los llamados “mercados verdes” amparados al mecanismo del desarrollo limpio

del Protocolo de Kioto y sus posibles sucesores, de corte mercantil, del lucrativo negocio carbono para la mitigación del cambio climático, es nada desconocido (Spash, 2010).

En segundo lugar, la crisis actual constituye la culminación de un comportamiento capitalista de fácil *rent-seeking* en mercados financieros desregulados (Palma, 2009). Así, los actores desproporcionalmente favorecidos –propietarios de activos financieros, gerentes de bancos y fondos de inversión y también empresarios, ejecutivos corporativos y consultores académicos en actividades no financieras – han ganado una enorme riqueza sin haber estado expuestos a verdaderas presiones (de desempeño competitivo y de "emprededurismo" riesgoso e innovador de tipo *Schumpeteriano*) en el mercado financiero, el cual quedó controlado (bajo el credo neoliberal de autorregulación) por el capital oligárquico, escapado de la economía real en vista de sus problemas para encontrar un nuevo paradigma tecnoeconómico arraigado en el conocimiento y aprendizaje con el fin de restablecer las bases productivas para un capitalismo menos depredador-rentista y con más "compulsión" competitiva (Palma, 2009).

En tercer lugar, nunca antes una crisis financiera había repercutido con tanta fuerza contractiva, expansión (contagio) espacial a escala planetaria y con amenaza de quiebra en la economía real como la que estalló hace apenas dos años. Desde el segundo semestre del año-crisis 2008 se ha venido manifestando una crisis económica mundial con secuelas estructurales de recesión (incluso de depresión siempre amenazante) no experimentadas desde la Gran Depresión de los años treinta (Krugman, 2008; Bresser y Pereira, 2009; Stiglitz, 2010).

Dicho impacto recesivo en las esferas industriales, comerciales y sociales del capitalismo global, comprende en primer lugar una crisis del empleo. Esta se ha mostrado en una aceleración intensa de jornadas reducidas y, posteriormente, del desempleo abierto en casi todas las actividades, pero en particular en las ramas estructuralmente obsoletas de las economías avanzadas, como la industria automotriz de modelos energéticamente ineficientes en los EE.UU., Alemania y otras naciones (Altvater y otros, 2009; Nell/Semmler, 2009). Lo anterior sucedió como reacción coyuntural a crecientes encargos suspendidos de producción manufacturera y a la contracción de la demanda de consumo en general. Ambos factores indicados tienen relación con el estrechamiento del mercado doméstico (fenómeno estructural en países volcados a mercados externos, como Alemania, pero también México), así como con el derrumbe de mercados mundiales otrora dinámicos (especialmente en los EE.UU.) frente a ofensivas de exportación por parte de la China y otros países en la cuenca del Pacífico Oriental asiático. Lo anterior tiene que ver también con la erosión progresiva de la posición estadounidense de ser el *consumer/borrower of last resort* (Arrighi, 2007/2008\*).

Todo lo anterior repercute, en de la economía real, en intervenciones del Estado para contrarrestar la crisis de desempleo y para facilitar la mitigación de numerosas insolvencias de empresas afectadas y los correspondientes quiebres de plantas productivas, particularmente en los centros del capitalismo, aunque también con perfiles bajos de una verdadera política industrial en la periferia, como en Latinoamérica (CEPAL, 2009). Hasta ahora no se visualiza otra salida que organizar una reconversión obligada por medio de alianzas entre el capital propietario, el sector público y los representantes de los empleados, sabiendo que una

desindustrialización forzada únicamente por fuerzas del mercado (ciego en sí a desastres sociales) resulte contraproducente para la eventual recuperación. La postura predominante consiste en “socializar las pérdidas” en aras de restablecer el anhelado crecimiento con el cual se volvería a la “privatización de ganancias” con la limitada participación estatal en ellas mediante tributación estatal, control de propiedad corporativa y otras medidas semejantes (Harvey, 2010).

Este patrón capitalista de saneamiento y estímulo del sector privado no financiero induce necesariamente a que las disparidades de ingreso, patrimonio y bienestar, ya intensas como resultado de la precedente redistribución desde abajo hacia arriba en la era neoliberal, se hayan agudizado aún más con la crisis del 2007 al 2009 (Husson, 2008; Palma, 2009). En consecuencia, la sociedad excluyente cuyas manifestaciones más visibles constituyen la precariedad social de maneras para sobrevivir, sea por causa de la pobreza estadísticamente revelada o en función de otros mecanismos más intangibles de exclusión (p. ej., del mercado laboral por edad, etc.), tiende a sumergirse dentro de la crisis actual. En la escala global, a este proceso de condiciones precarias para la vida de un creciente sector social, corresponde la crisis alimentaria y la inminente inseguridad hídrica y energética (Altvater 2009; Vega, 2009).

En vista de las características expuestas hasta el momento, las cuales se reenfojarán desde una perspectiva más teórico-analítica en la próxima sección, es pertinente hablar de una “gran crisis” del capitalismo en el sentido enfatizado por la escuela de Regulación (Jessop, 2001). Este concepto se justifica por la presencia de un momento trascendental durante la crisis financiera y económica, que por ser el fin y el reinicio de un ciclo coyuntural (quizás mejor: ciclo de burbujas) coincide con una ruptura sistémica del patrón imperante (neoliberal) de base acumuladora, lógica económica, organización social y hegemonía discursiva. En la siguiente sección se ampliará esta importante aproximación interpretativa del fenómeno bajo estudio, recurriendo además a una tesis propia adelantada en la introducción.

### **3. Algunos elementos de una interpretación de fondo**

Después de haber expuesto las pautas sobresalientes de la actual crisis, las cuales se evidencian en la superficie tectónica del reciente “terremoto” global en los mercados financieros y el emergente desplazamiento espacial-territorial del capitalismo contemporáneo, se procederá a señalar algunos factores explicativos de dicha sacudida. Parece que en el trasfondo de la reciente evolución descarrilada de la economía mundial, se ha convertido en virulenta una erosión sistémica de tres pilares sobre los que se sostuvo frágilmente la globalización neoliberal, entendida esta como forma del cuarto ciclo sistémico del capitalismo en crisis bajo la hegemonía estadounidense desde los años setenta (Arrighi, 1999/2010\*). En el plano económico como tal, estos fundamentos seriamente afectados son los siguientes:

- (1) La “acumulación por desposesión”.
- (2) La llamada “financiarización”.

(3) La hegemonía monetaria y geopolítica de los EE.UU.

¿Qué significa cada uno de los factores anteriores que han estabilizado y desestabilizado al mismo tiempo la cohesión del sistema capitalista imperante a escala global en los últimos 30 años?

(1) De acuerdo con Harvey (2003/2004\*), la "acumulación por desposesión" denomina la tendencia inminente del neoliberalismo a subordinar bienes y servicios otrora públicos (entre otros, infraestructura material y social, salud humana, seguridad social, recreación, provisión de agua, servicios ambientales) bajo la lógica de mercantilización y valorización capitalista. Al mismo tiempo, la desregulación privatizadora de que se acompaña, somete a la subsunción real del capital, cada vez más, tareas de corte social propias de la sociedad y el estado benefactor para satisfacer las necesidades básicas (educación, sanidad, vivienda social, jubilación digna, ocio y otras) de ciudadanos sin recursos propios, apuntando así a la desposesión (cosificación) del bien común.

La "acumulación por desposesión" (ya planteada en otro contexto histórico por Marx, 1894/1972\*, como forma particular de acumulación primitiva) vuelve a ser una opción para ofrecer rentabilidades al capital con problemas de un *surplus* sobreacumulado desde los setenta (Husson 2009). Ese mismo *surplus* sobreacumulado ha resultado difícil de invertir en esferas y espacios hasta entonces atractivos para la valorización debido a las crecientes sobrecapacidades productivas, las rotaciones más largas y las tasas de ganancia tendencialmente disminuidas (Arrighi, 2007/2008\*). Esta búsqueda a escala global para resolver la persistente sobreacumulación incluye las modalidades básicas del desarrollo desigual en el espacio y el tiempo a través de procesos de "arreglo espacial, densificación espacial-temporal y desplazamiento espacial-temporal" (Harvey, 2006: 95).

(2) Con el término "financiarización", un proceso estrechamente relacionado con la acumulación por desposesión, se entiende aquí la circulación sobreproporcional del capital financiero (mayormente ficticio) en relación con el capital social total en las últimas tres décadas (Epstein, 2005; De Brunhoff y otros, 2009; Foster y Magdoff, 2009). Las cifras más referidas para cuantificar esta tendencia hablan por sí solas: mientras mundialmente el total de los activos financieros alcanzaron un valor de 167 mil billones de dólares en 2006, o sea, un monto 14 veces más alto que el alcanzado en 1980, el valor agregado (producto social mundial) en 2006 apenas cuadruplicó el del año base (Huffs Schmid, 2009: 38-39). En términos del acervo financiero global, el agregado total de patrimonio (*equity*), bonos públicos y privados, así como de activos bancarios en los mercados financieros internacionales, se incrementó, entre 1980 y el 2007 de 11 mil millones US\$ a 98 mil millones US\$, equivalente a un aumento de cuatro veces en la proporción entre el *stock* financiero y el producto social, ambos a escala mundial (Palma, 2009).

El capital financiero ha asumido la particularidad cada vez más propia de valorizarse a través de una burbuja, puesto que no se limita más a las formas de capital corporativo propio, bonos clásicos y depósitos bancarios otrora preferidos por los tenedores de activos financieros. En la

actualidad, dichos activos se encuentran representados por los fondos de colocación especulativos (*hedgefonds*, “fondos de fondos” de tipo *private equity*, entre otros) y abarcan todo tipo de deudas contractuales titularizadas que son empaquetadas y convertidas en instrumentos dudosos conocidos como innovaciones financieras, tales como los derivados de distinta índole, los títulos adosados a hipotecas de vivienda (RMBS), los *credit default swaps* (CDS), los *collateralized debt obligations* (CDO), entre otros (Chesnay, 2008; O’ Hara, 2009). Lo que caracteriza a la mayoría de estos tipos de activo especulativo es que su virtud (efecto de palanca) no reside tanto en un propio patrimonio acumulado, sino más bien en un progresivo endeudamiento temporal, que se convierte en capital dinerario ficticio con efecto de bola de nieve.

La riqueza monetaria creada con ese activo especulativo aparece como derivada de la actividad propia del capital financiero, cuando en realidad depende de la esfera de acumulación real (Harvey 2010). Lo anterior se debe a que los activos financieros representan para sus propietarios exigencias de ganancias que deben ser generadas, en último término, a partir del valor excedente de la producción social en el capitalismo. Cuando la expansión de las ganancias en los mercados financieros se da a un ritmo mucho mayor que las correspondientes al valor agregado en la esfera real del capitalismo, se enfrenta una situación de doble filo en vista de la sobreacumulación presente simultáneamente (Huffschnid, 2009).

Entonces, el virulento dilema para la dialéctica particular entre el capital financiero y el capital industrial en la era de finanza neoliberal ha sido y sigue siendo (De Brunhoff y otros, 2009; Chesnay, 2008, 2009) que, por un lado, la *sobreacumulación* encuentra (conjuntamente con la desposesión arriba referida) en la “financiarización de la vida cotidiana” (plasmada particularmente en masivos préstamos a hogares obreros para su reproducción) un vehículo de absorción del excedente, al poder canalizar un gran parte del *surplus* hacia los mercados financieros con rentabilidades más atractivas propias del capital ficticio (Bryan y otros, 2009); por otro lado, la tasa de ganancia exigida tiende a sobrepasar las capacidades del capital manufacturero para valorizarse en la esfera real de modo tal que pueda satisfacer las exigencias de los tenedores de activos financieros por rentabilidades ya comunes en burbujas temporales, pero cada vez más ajenas a la economía real y, por tanto, ilusorias para sostenerse a largo plazo (sobre todo en la situación actual de una tendencia depresiva).

Esta disyuntiva o contradicción básica del capitalismo contemporáneo equivale entonces al “síndrome de sobreacumulación estructural” (Krüger, 2008), con una noción de “financiarización” muy distinta, para la economía política marxiana (Bryan y otros, 2009; Harvey 2010; Husson, 2008; Foster y Magdoff, 2009) de la más popularizada de un capitalismo empujado por los mercados financieros, que supone un desacople casi completo entre el sector financiero y la economía real (p. Ej. Orhangazi, 2008)

(3) En lo referente al tercer pilar en crisis de la arquitectura global del sistema mundial, a saber, la erosionada hegemonía de los EE.UU. en materia cambiaria, financiera y geopolítica, pues es bien conocido que hace ya algún tiempo está emergiendo un orden multipolar (Arrighi, 1999/2010\*, 2007/2008\*; Harvey 2005). Entre otras fisuras, una muy relevante para la actual

crisis es la posición deficitaria de la balanza comercial –y, peor aún, de la balanza en cuenta corriente– de los EE.UU., a su vez expresión del consumo doméstico excesivo y su sustento frágil del endeudamiento interno (Boris/Schmalz, 2009). Por tanto, no debe sorprender que la "financiarización" caracterizada en el punto anterior haya jugado un rol fundamental para sostener este consumismo "fiado" (Harvey, 2009).

Además, el déficit del balance en cuenta corriente de la economía estadounidense corresponde con una forma peculiar de endeudamiento externo gracias al dólar considerado como moneda líder sin respaldo de oro desde 1973 (Brenner, 2006/2009\*: capítulo 9). Por lo tanto, la mayor fricción en el actual orden financiero internacional, construido sobre la hegemonía del dólar acompañada por una carrera deudora hacia adentro y afuera, se visualiza en la fragilidad de la apuesta que los acreedores externos tomen para financiar al deudor más grande del mundo capitalista. En particular, por motivo de la crisis económica mundial, los exportadores con superávit externo que hasta el momento han tenido que aceptar el dólar débil como medio de pago convertido en bonos emitidos por el gobierno estadounidense, probablemente no van a jugar este papel de prestamistas subordinados (con divisas excedentes acumuladas en US\$).

Lo anterior es válido sobre todo para China como motor emergente de la economía mundial impulsada por una ola de exportaciones de mercancías y de capital (Arrighi, 2007/2009\*), pero también para otros exportadores netos como Alemania y Japón, dirigidos principalmente al mercado estadounidense. Puesto que los países mencionados experimentan ahora una merma sensible de dichas exportaciones por la contracción de la demanda por sus productos en la crisis actual, no les queda otra salida, a mediano o largo plazo, que presionar por un abandono de los mecanismos antes descritos que privilegian unilateralmente la posición comercial y deudora de los EE.UU. A esto se adiciona la disponibilidad cada vez más reducida de los países de Arabia Saudita a mantener títulos denominados en US-dólares para "subsidiar" a los EE.U. como importador neto de capital y, con ello, sostener también la sobrevaluación artificial del dólar.

En la actual crisis financiera global, la inviabilidad del sistema monetario mundial se ha vuelto dañina y sus desbalances estructurales requieren un profundo *overhaul* mediante reformas que últimamente socavarán el dólar como moneda líder. En este contexto, Harvey, (2009: 5) afirma que tal (re)regulación financiera y comercial representa un desplazamiento "tectónico" del sistema mundial a favor del liderazgo emergente de China a costas de la inviabilidad de la hegemonía geopolítica de los EE.UU. Esta tesis queda como la incógnita quizás más relevante que debe aclararse en el transcurso de la de actual crisis económica mundial.

Recapitulando lo anterior, me atrevo a afirmar afirmar que, en el fondo, la primera crisis mundial del siglo XXI es sistémica de quintuple dimensión y de signo civilizatorio para el (pos) desarrollo (Altvater, 2009a, c; Escobar, 2005; Scales Avery, 2009) con las siguientes características:

- Una crisis de forma y régimen, a saber, un capitalismo empujado por una "acumulación por desposesión" acompañada por una "financiarización" con sus dominios de desigualdad constituyente para las nuevas esferas de valorización subsumidas en la

relación social del capital y la operación de la nueva búsqueda de renta fáciles en mercados financieros descontrolados respectivamente.

- Una crisis de hegemonía discursiva - paradigmática, a saber, del neoliberalismo unilateralmente sesgado hacia un credo radical en el “libre” mercado, pero últimamente instrumentado como proyecto político neoconservador para la recuperación del poder de la clase elitista mediante una redistribución de la riqueza (ingresos y patrimonios) desde abajo hacia arriba.
- Una crisis del imperante sistema monetario y de poder internacional, es decir, una erosión -con signos de desplazamiento inminente- de la hegemonía estadounidense como deudor-consumidor de último resorte con una moneda líder (US\$) sin respaldo comercial-financiero, poniendo en marcha el arranque del quinto ciclo sistémico de acumulación a nivel mundial en la historia del capitalismo (ahora centrado en el espacio económico del este asiático).
- Una crisis ambiental de la base ecosistémica, energética, hídrica, sanitaria y de recursos esenciales, a saber, una amenaza sistémica para la vida humana en virtud de las verdaderas crisis de pobreza, hambruna (alimentos básicos y agua potable), salud humana, combustibles fósiles, conflictos militares por recursos locales y del inminente cambio climático global.
- Una crisis de escala, en el tiempo y espacio, del régimen de gobernabilidad y civilización, en particular de la escala global impactada por un desarrollo social y espacialmente desigual como resultado de la globalización sin control ciudadano y gubernamental en el nivel socioinstitucional, pero también de otras escalas subordinadas de gobernanza civil: supranacional-regional, nacional, regional y local.

#### **4. Perfiles de “soluciones” y alternativas planteadas ante la crisis transformadora del capitalismo global**

Pareciera que la “gran crisis” ha sido percibida como una recesión propia dentro de un ciclo coyuntural “normal” por parte de la mayoría de analistas y políticos en los últimos dos años. El correspondiente debate, plasmado en la opinión pública mediante los medios de comunicación de masas, comparte esta premisa común, pero discrepa significativamente con respecto a los enfoques de “solución”. ¿Cuáles son, entonces, las grandes pautas de tales propuestas para reformas políticas con el fin de enfrentar la crisis contemporánea?

En primer lugar, predomina una reacción mayormente keynesiana de corte oportunista-populista (“Hoy todos somos keynesianos”– Krugman, 2009). Esta no parece haber entendido el núcleo teórico del riesgo sistémico (la olvidada “hipótesis de inestabilidad financiera”, según Minsky, 1992) del *Keynesianismo Monetario* y sus consecuencias más allá de una pura política anticíclica en tiempos regulares. Lo mismo es válido para la recuperación adecuada de las lecciones del *New Deal* durante la administración de Franklin Roosevelt; en cuanto al problema,

el enfoque y la envergadura necesarias de política monetaria expansiva y de déficit *spending* (Galbraith, 2009). Por ende, son cuestionables tanto el destino como la dimensión de los paquetes de políticas anticrisis del *establishment* financiero (FED) en los EE.UU., Europa y América Latina. Así, bajo el nombre del saneamiento bancario y financiero tienden a socializarse las inmensas pérdidas producidas por negocios bancario-inversionistas privados (afines a *Wallstreet*) con fondos públicos mayormente financiados con impuestos y/o nueva deuda interna, incluso externa (Krugman, 2009; Galbraith, 2009; Posner, 2009); lo mismo se puede constatar en los programas de gasto público para estimular/subsidiar fiscalmente la demanda de inversión y consumo centrada en segmentos con poder de compra afluente.

En segundo lugar, se ha perfilado una postura igualmente populista de intervención estatal, inclusive con estatización temporal para la reapropiación privada de empresas y actividades amenazadas por problemas de insolvencia. Estos problemas pueden haber sido inducidos por la propia crisis de liquidez crediticia (amparada a la desconfianza a prestar y recuperar) así como por el desfase estructural ya existente debido a la merma de demanda por su producción desactualizada (caso de la industria automotriz atrapada en la trampa de combustibles fósiles). La misma pauta keynesiana de corte reduccionista se plasma en la política industrial recién resurgida del desprestigio neoliberal que apunta, con una postura acomodada, al estímulo (sin una co-gestión pública) de una reindustrialización proteccionista con énfasis en líneas de producción ambientalmente modernizadas (Altvater y otros, 2009).

En este contexto, ha emergido la iniciativa del llamado *Global Green New Deal*, por lo menos en Europa y en los EE.UU. (UNEP, 2008), es un proyecto, análogo, pero bien distinto del *New Deal* de Roosevelt; tiene carácter esencialmente civil y militar (Custers, 2009), pretende aprovechar el potencial de las oportunidades frecuentemente alegadas a partir de la crisis actual, para reconstruir un modo reformado del capitalismo de corte privado con base en un nuevo marco regulador con visión ecológica modernizante, aunque sin socavar la acumulación capitalista (Altvater, 2009b). Un ejemplo de tal "nuevo contrato de sociedad" inspirado por el *Green New Deal* –con un probable sesgo de reformismo ilusorio– se encuentra en el programa electoral para setiembre 2009 del Partido Verde en Alemania (<http://www.gruene.de/einzelansicht/artikel/unser-wahlprogramm.html>).

En tercer lugar, en el terreno ideológico la visión dominante (por lo menos en Europa) para una salida socioeconómica de la crisis, queda circunscrita a un discurso renovado que pretende recuperar la superioridad "ordoliberal" de la "economía social del mercado" (Erhard, 1994). Esta se presenta como alternativa al neoliberalismo, el cual vuelve a ser reconocido, mayormente por sus propios protagonistas anteriores, como obsoleto al haberse convertido en un "Leviatán desregulado" y desempotrado de la responsabilidad social de la política. Por tanto, reclama que la "economía del mercado social" no tiene nada que ver con los excesos disfuncionales de mercados financieros mal gobernados por actores irresponsables (banqueros y gerentes con una codicia supuestamente contraria al mercado social, pero en el fondo orientada a "hacer dinero fácilmente con base en tasas de renta excesivas"). Para evitar que se vuelva a la crisis, se presenta la renovación de la economía social del mercado –en conjunto con prudentes políticas públicas reguladoras– como la normalidad sana del capitalismo con aparente rostro humano.

En cuarto lugar, desde una perspectiva más progresista de orientación alternativa al capitalismo neoliberal (Brenner y otros, 2009; Sauer/Ötsch/Wahl, 2009), se debate una serie de propuestas heterodoxas de transformación estructural, que incluyen una socialización de sectores clave, como, por ejemplo, los bancos esenciales para los circuitos financieros; además, proponen una garantía del estado benefactor solidario para un ingreso básico mínimo y un acceso a servicios sociales que permita un nivel de vida digna para los sectores “socialmente excluidos” de mercados formales de trabajo, seguro y otros beneficios. Esto se acompañaría por una reapropiación/organización comunal de bienes colectivos y servicios sociales, así como por una reestructuración de la economía hacia patrones de producción ecológicamente estratégicos y socialmente cogestionados por los trabajadores y ciudadanos organizados (Altvater y otros, 2009).

Por supuesto, lo anterior quedaría condicionado, en la escala global, al establecimiento de un orden económico mundial justo, a la superación de desigualdades sociales y conflictos militares y, sobre todo, al enfrentamiento radical con la “bomba de tiempo” en forma del calentamiento planetario debido al cambio climático.

## 5. Conclusiones

Sin duda, el capitalismo globalizado impactado por su peor crisis mundial desde hace 80 años, no va a poder seguir con base en el mismo neoliberalismo “tal como lo conocimos en los últimos 30 años”, es decir, un sistema depredador construido sobre la exclusión social de numerosos seres humanos y esferas reproductivas de la vida para renovar el poder de la clase elite dedicada a la búsqueda de rentas fáciles en mercados financieros socialmente descontrolados. Al mismo tiempo, conviene ser escéptico con respecto a la recién celebrada recuperación coyuntural a partir del piso supuestamente alcanzado en el primer trimestre de 2009. Lo anterior porque la asumida superación de lo peor de la crisis (si realmente lo es) apunta a nada más que a la ilusión – obviamente con poco aprendizaje para una transformación hacia alternativas a la intacta economía de burbuja especulativa (Roubini y Mihm, 2010: 386 y ss.) - de poder volver al crecimiento anhelado sin mayores cambios estructurales, aunque en “nuevo vestimiento” (siempre neoliberal) de un emergente capitalismo con rostro aparentemente verde.

Ante la complejidad y contingencia del momento actual y de un futuro impredecible, no hay recetas para enfrentar concretamente las distintas dinámicas *posneoliberales* de crisis en un contexto capitalista (Brandt/Sekler, 2009). Lo que en cualquier caso resulta imprescindible, es asumir una postura de cambio transcendental en relación con el *statu quo* imperante hasta el momento del estallido del derrumbe en 2008. Tal compromiso basado en las lecciones aprendidas a partir de la globalización fallida en su expresión neoliberal, abarca diversas opciones de relativización, reestructuración y transformación. Algunas de estas respuestas de política poscrisis se quedan dentro del margen del régimen capitalista (incluso el emergente mundo *posneoliberal*), mientras otras se mueven fuera del marco de las relaciones mercantiles y sociales propias del capitalismo sesgado a la alineación sociocultural de los sujetos-actores.

Al respecto, no basta únicamente emprender una (re)regulación pública de la mayoría de los mercados (aparte del financiero –como el más urgente–, los de energía, alimentos básicos, telecomunicaciones y de otros sectores estratégicos) donde operan capitales especulativos considerando los problemas de sobreacumulación estructural en la economía real. Tampoco basta con una modernización-reconversión productiva de índole ecoeficiente y energética-solar (no obstante, su indudable urgencia ante el cambio climático), tal como se está discutiendo y perfilando como *Green New Deal* en el nivel global (ONU) y nacional (EE.UU., Alemania y otras naciones).

Lo anterior encuentra sus límites en el mismo propósito de reactivar y (re)regular, sobre bases tecnológicamente reestructuradas e inversiones masivas en negocios de la innovación ecológica, la economía manufacturera en proceso de depresión, pero sin tocar en el fondo la lógica del desarrollo social y ambientalmente desigual en el capitalismo reformado con un enfoque tecnocrático. Lo mismo es válido para el reposicionamiento, aparentemente acomodador, de los partidos políticos establecidos (sean demócrata-cristianos, social-demócratas, liberales) a favor de reformas de política económica dentro del reemergido marco ordo-institucional de la economía de mercado social en Europa y del pragmatismo ecléctico de corte modernizador-excluyente en América Latina (ejemplificado en Brasil y Costa Rica).

No hay otra medida del mismo rango de prioridad que la pendiente para encaminar una contundente redistribución de la riqueza (vía medidas fiscales y transferencias). Esta no se quedaría atada únicamente a la inyección de mayor poder de compra a los sectores con bajos ingresos, sino más bien enfocada en la creación de condiciones esenciales para una vida digna para todos, garantizando, entre otras reformas, una renta (salario, ingreso, pensión) básica fiscalmente cofinanciada y un acceso no mercantil a una serie de servicios básicos sin fines de lucro. En relación con tales reformas de carácter equitativo, urge poner en marcha una amplia democratización, preferiblemente directa, en casi todos los dominios públicos de toma de decisiones de la sociedad civil, pero también en las esferas de la organización económico-productiva bajo propiedad privada, donde predominan el lucro y poder sin control público-ciudadano, en particular en las industrias que amenazan la salud, provisión de agua y protección ambiental (Brenner y otros, 2009).

Sin embargo, de importancia quizás más sobresaliente es un revivir de la cultura comunitaria arraigada en solidaridad y libertad (con una noción emancipadora distinta del liberalismo establecido) que asigna prioridad a valores de uso para la vida (humana y natural) y, sobre todo, a procesos de aprendizaje e innovación social, ambos reorientados al descubrimiento del potencial humano-creativo del sujeto necesitado, sujeto productor, sujeto libre o sujeto en comunidad (Hinkelammert y Mora, 2009). En la mayoría de casos concretos (por ejemplo, en la organización cogestionada o cooperativista de formas innovadoras de la economía solidaria y en la recuperación de derechos comunitarios al "Buen Vivir"), esto implica transformar las estructuras hegemónicas de relaciones mercantiles y de poder en relaciones de vida autodeterminadas, hasta donde que sea posible, por los actores insertos en un emergente horizonte hacia una racionalidad reproductiva con respecto al circuito natural de la vida humana (Hinkelammert y Mora, 2009).

Concluyendo, la “gran crisis del siglo XXI” enfrenta la bifurcación evolutivo-sistémica de:

- (1) Pasar por un proceso doloroso de destrucción, reestructuración y transformación con miras (evolutivamente abiertas) a reconfigurar el capitalismo y a los actores poderosos beneficiados por él en nuevas formas siempre “financiarizadas” de reproducción, valorización y redistribución con tendencia inherente a la próxima crisis de burbuja y estructura.
- (2) Encaminarse hacia un imaginario y una reconstrucción alternativa de la economía y sociedad, ambas sustentadas en principios de equidad, ciudadanía, emancipación y derechos del ser humano en su vida socioeconómica, natural y cultural desde una perspectiva intrageneracional e intergeneracional de justicia social y equidad Norte-Sur.

### Referencias bibliográficas

Altwater, E. (2005). *Das Ende des Kapitalismus, wie wir ihn kennen. Eine radikale Kapitalismuskritik*, Westfälisches Dampfboot, Münster.

\_\_\_\_\_ (2009a). Die kapitalistischen Plagen: Energiekrise und Klimakollaps, Hunger und Finanzchaos, *Blätter für deutsche und internationale Politik*, 3/09, 45-59.

\_\_\_\_\_ (2009b). Grün im XXL-Format: Ein ‘ökologischer Keynesianismus’– Idee und kein Projekt.”In: Sauer, T., Ötsch, S. und P. Wahl (Hrsg.–2009): *Das Casino schließen! Analysen und Alternativen zum Finanzmarktkapitalismus*. Hamburg: VSA-Verlag, 119-127.

\_\_\_\_\_ (2009c). “Die Finanzkrise ist eine Systemkrise des Kapitalismus”, *Leviathan*, 37:2, 197-210.

Altwater, E y otros. (2009). *Krisen Analysen*. Hamburg: VSA-Verlag.

Arrighi, G. (1999/2010\*). *El Largo Ciclo*, AKAL. S.A., Madrid ,1999. Second Revised Edition: *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times*, Verso, London, 2010.

\_\_\_\_\_ (2007). *Adam Smith in Beijing: Lineages of the Twenty-First Century*. En Español: *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, AKAL. S.A., Madrid.

Barcena, A. (2010). Reestricciones estructurales del desarrollo en América Latina y el Caribe. *Revista de la CEPAL*, No. 100 (Abril), 7-28.

Boris, D. und Schmalz, S. (2009). Eine Krise des Übergangs. *PROKLA. Zeitschrift für kritische Sozialwissenschaft* 177, 39:4, 625-644.

- Brand, U. and Sekler, N. (eds.). (2009). *Postneoliberalism—A Beginnig Debate. Special Issue of Development Dialogue*, No. 51 (January).
- Brenner, R. (2003). *The Boom and the Bubble. The US in the World Economy*, Verso Press. London
- \_\_\_\_\_ (2006\*/2009). *The Economics of Global Turbulence*. Verso, London 2006. En Español: *La economía de la turbulencia*, AKAL. S.A., Madrid 2009.
- Brenner, R y otros. (2009). *Kapitalismus am Ende? Attac-Analysen und –Alternativen*. Hamburg: VSA-Verlag.
- Bresser, L. (2009). *The Global Financial Crisis and After: A New Capitalism?* Paper to be published in an edited book (2010). Sao Paulo: [http://www.bresserpereira.org.br/papers/2009/09.20.Financial\\_crisis\\_capitalism\\_October\\_15.pdf](http://www.bresserpereira.org.br/papers/2009/09.20.Financial_crisis_capitalism_October_15.pdf).
- Bryan, D. y otros. (2009). Financialization and Marx: Giving Labor and Capital a Financial Makeover. *Review of Radical Political Economy*, 41:4 (December), 11- 29.
- CEPAL (2009). *La actual crisis financiera internacional y sus efectos sobre América Latina*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, LC/L 2999 – Enero 2009. [http://www.eclac.org/.../2009-25-Thecurrentinternationalfinancialcrisis\\_ESPANOL-WEB.PDF](http://www.eclac.org/.../2009-25-Thecurrentinternationalfinancialcrisis_ESPANOL-WEB.PDF).
- Chesnay, F. (2008). El fin de un ciclo. Alcance y rumbo de la crisis financiera. *Revista Herramienta No. 37 (marzo)*, <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-37/el-fin-de-un-ciclo-alcance-y-rumbo-de-la-crisis-financiera>
- \_\_\_\_\_ (2009). La preeminencia de las finanzas en el seno del "capital en general", el capital ficticio y el movimiento contemporáneo de mundialización del capital. En De Brunhoff, Suzanne y otros, 2009: *Las finanzas capitalistas. Para comprender la crisis mundial*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Herramienta: capítulo 2.
- Custers, P. (2009). Reflections on the Idea of a Green New Deal. *Casino Crash*, July 6. <http://casinocrash.org/?p=842>.
- De Brunhoff, S. y otros. (2009). *Las finanzas capitalistas. Para comprender la crisis mundial*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Herramienta.
- Epstein, G. (Ed.). (2005). *Financialization and the World Economy*. Elgar, E. Cheltenham, UK – Northampton, Mass.

Erhard, L. (1994). *Economía social de mercado: su valor permanente* (Edición y presentación de Ignacio Miralbell), Rialp, Madrid.

Escobar, A. (2005), El 'postdesarrollo' como concepto y práctica social. En: Mato, D. (coord.): *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 17-31.

Evans, T. (2009). Die Ursachen der internationalen Finanzkrise. En: Sauer, T./Ötsch, S./Wahl, P. (eds.), *op. cit.*, 19-32.

Foster, J. and Magdoff, F. (2009). The Great Financial Crisis: Causes and Consequences. *Monthly Review Press*, New York.

Galbraith, J. (2008). *The Depredator State. The Predator State: How Conservatives Abandoned the Free Market and Why Liberals Should Too*, Free Press, New York:

\_\_\_\_\_ (2009). No Return to Normal. Why the economic crisis, and its solution, are bigger than you think. *Washington Monthly*, March-April 2009. <http://www.washingtonmonthly.com/features/2009/0903.galbraith.html>

Harvey, D. (2003/2004\*). *The New Imperialism*, Oxford University Press, Oxford (2003). En Español: *El Nuevo Imperialismo*, Akal. Madrid (2004).

\_\_\_\_\_ (2005). *A Brief Story of Neo-Liberalism*, Oxford University Press, Oxford.

\_\_\_\_\_ (2006). *Spaces of Global Capitalism: Towards a Theory of Uneven Geographical Development*, Verso, London.

\_\_\_\_\_ (2009). Why the U.S. Stimulus package is Bound to Fail. *Kentthink*, February 21, 2009. <http://kentthink7.blogspot.com/2009/02/david-harvey-why-stimulus-package-is.html>.

\_\_\_\_\_ (2010). *The Enigma of Capital: And the Crises of Capitalism*. London: Profile Books.

Hinkelammert, F. y Mora, H. (2009). *Hacia una Economía para la Vida. Preludio a una reconstrucción de la economía*. Edición revisada y aumentada. Bogotá-Colombia: Proyecto Justicia y Vida – Casa de Amistad Colombo-Venezolana – Compromiso.

Huffschmid, J. (2009). Fehlverhalten, Regulierungsmängel oder Systemdynamik. Zu den Hintergründen und Ursachen der Finanzkrise. En: Sauer, Thomas y otros (eds.), *Das Casino schließen! Analysen und Alternativen zum Finanzmarktkapitalismus*. VSA-Verlag, Hamburg, pp. 33-46.

Husson, M. (2008). *Un pur capitalisme*. Lausanne 2008, Éditions Page Deux.

- \_\_\_\_\_ (2009). El capitalismo tóxico. *VIENTO SUR* NO. 101, noviembre, 5-16
- Janszen, E. (2008). The Next Bubble: Priming the Market's for Tomorrow's Crash. *Harper's Magazine*, February. <http://www.harpers.org/archive/2008/02/0081908>.
- Jessop, B. (ed.) (2001). *Regulation perspectives on Fordism and Post-Fordism. Serie: Regulation Theory and the Crisis of Capitalism, Vol. 3*, Edward Elgar, Cheltenham-Northampton.
- Jessop, B. and Ngai, S. (2006). *Beyond the Regulation Approach: Putting Capitalist Economies in Their Place*, Edward Elgar, Cheltenham-Northampton.
- Krugman, P. (2008). *The Return of Depression Economics and the Crisis of 2008*, Norton & Company, New York.
- \_\_\_\_\_ (2009). Bailout for Bunglers, *The New York Times*, 2 February.
- Krüger, S. (2008). Der Umschlag des Kredit- in das Monetärsystem. Einordnung in langfristige Entwicklungstendenzen der Kapitalakkumulation. *Supplement der Zeitschrift Sozialismus*, 12/2008, 19-39.
- Marx, K. (1890/1972\*). *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Erster Band*. Berlin: Dietz Verlag - MEW 21.
- \_\_\_\_\_ (1894/1972\*). *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Dritter Band*. Berlin: Dietz Verlag - MEW 23.
- Minsky, H. (1992). *The Financial Instability Hypothesis*. The Levy Economics Institute - Economics Working Paper No. 74. <http://www.levy.org/pubs/wp74.pdf>
- Mora, H. y Morales, R. (2009). *Monitoreo de la crisis. Balance preliminar de la economía costarricense en el 2009*. Heredia, Costa Rica: UNA- Facultad de Ciencias Sociales, Proyecto Observatorio de la Coyuntura (Diciembre 2009).
- Nell, E. and Semmler, W. (2009). *After Hubris, Smoke and Mirrors, The Downward spiral: Financial and Real Markets Pull Each Other Down; How can Policy Reverse it*. SCEPA Working Papers 2009-10, New York: The New School of Social Research (May)
- Ocampo, J. (2009). La crisis económica global: impactos e implicaciones para América Latina. En: *Nueva Sociedad* No 224 (Noviembre-Diciembre 2009), 48-66.
- O'Hara, P. (2009). The Global Securitized Subprime Market Crisis. *Review of Radical Political Economics*, 4:3, 318-334.

- Orhangazi, Ö. (2008). Financialization and Capital Accumulation in the Nonfinancial Corporate Sector: A Theoretical and Empirical Investigation on the US Economy, 1973-2003. *Cambridge Journal of Economics*, 32:6, 863-886.
- Palma, J. (2009). The Revenge of the Markets on the Rentiers. Why Neo-Liberal Reports on the End of History Turned Out to be Premature. *Cambridge Journal of Economics*, 33:7, 829-869. <http://cje.oxfordjournals.org/cgi/content/abstract/33/4/829>
- Posner, R. (2009). *A Failure of Capitalism. The Crisis of '08 and the Descent into Depression*, Harvard University Press, Cambridge.
- Reuben, S. (2009). *La crisis económica actual: una visión desde la economía política [The actual Economic Crisis: a Vision from the Political Economy]*. MPRA Paper 1504. Por publicarse en: *Revista de Ciencias Económicas*, 26:2 (julio-diciembre 2008). <http://ideas.repec.org/p/pramprapa/15048.html>.
- Roubini, N. and Mihm, S. (2010). *Crisis Economics. A Crash Course in the Future of Finance*. New York: The Penguin Press.
- Sauer, T. Ötsch, S. und Wahl, P. (Hrsg.) (2009). *Das Casino schließen! Analysen und Alternativen zum Finanzmarktkapitalismus*. Hamburg: VSA-Verlag.
- Scales, J. (2009). *CRISIS 21: Civilization's Crisis in the 21st Century*. Copenhagen. University of Copenhagen - H.C. Ørsted Institute.
- Spash, C. (2010). The Brave New World of Carbon Trading. *New Political Economy*, 15: 2 (forthcoming). [http://mpira.ub.uni-muenchen.de/19114/1/MPRA\\_paper\\_19114.pdf](http://mpira.ub.uni-muenchen.de/19114/1/MPRA_paper_19114.pdf)
- Stiglitz, J. (2010). *Freefall. America, Free Markets, And the Sinking of the World Economy*. New York: Norton & Company.
- UNEP. (2008). *Global Green New Deal". Environmentally-Focused Investment Historic Opportunity for 21st Century Prosperity and Job Generation*. UNEP, London-Nairobi: 22 October 2008. <http://www.unep.org/Documents.Multilingual/Default.asp?DocumentID=548&ArticleID=5957&l=en>
- Vega, R. (2009). Crisis civilizatoria. *Revista Herramienta* No. 42. <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-42/crisis-civilizatoria>